

Estampas

Si el Salvador capitula...

Urge ya el ejemplo viril

Ya no queremos más tutelaje del amo yanqui

— Colaboración directa —

Si El Salvador capitula amenazado por el no reconocimiento del Departamento de Estado, la evolución política que acaba de realizar no dará a estos pueblos ninguna enseñanza. Lo natural es creer que los hombres que han asumido esa responsabilidad deliberaron y la deliberación les dió austeridad y firmeza. Porque de no ser así, sólo hay que ver en ellos el atolondramiento que induce a la traición. El estigma de traidores no pueden aceptarlo sino los que sin un amor grande por la patria, la comprometen y la humillan. Y los salvadoreños que pusieron fin a un régimen que juzgaron funesto, no querrán que se les estigmatice. Tendrán que hacerse dignos de la estimación grande de nuestros pueblos. Urge ya el ejemplo viril. El Departamento de Estado nos vigila como a niños. ¿Qué hacemos para no aceptar esta vigilancia? El Salvador va a decirlo. Con qué fe aguardamos la resolución salvadoreña que desarme el tutelaje del Departamento de Estado. No ha sido por espíritu de aventura por lo que aunaron sus aspiraciones unos hombres de esta Centro América enredada por políticos medrosos y taimados en tratados que son una vergüenza. Para someterse a esos tratados y justificarlos no acabaron los salvadoreños con el régimen debilitado. Han de decirnos que iniciaron la lucha en favor de la soberanía centroamericana. No puede el Departamento de Estado arrogarse por más tiempo el título de amo. El gobierno que nos demos es asunto exclusivamente nuestro y sin descender al coloniaje, no es posible aceptar el trato inferior que Washington impone. Dirán que si hay supremacía norteamericana es porque hemos querido darla. Pero no es en verdad cierta la afirmación. Los tratados por los cuales se ligan nuestros pueblos al Departamento de Estado no nacieron como iniciativa nuestra. Se incubaron fuera y luego se obligó a cada Gobierno de estos a aceptarlos, a imponerlos sin deliberación. ¿Qué fin tienen esos pactos adobados al gusto del Departamento de Estado? La sumisión. Lo importante es que consultemos nuestros actos políticos, que no demos paso sin el permiso yanqui. Somos pueblos sin capacidades para el gobierno propio y como estamos situados dentro de la zona de influencia del imperialismo, se nos quiere mandar. No hay otro objeto cuando el Departamento de Estado confecciona tratados. Dicen que son beneficiosos los pactos, porque evitan las traiciones y matan las ambiciones. Sin embargo, no abarca el propósito norteamericano principios morales. Las pasiones de nuestros políticos pueden continuar haciendo sus males si ellas no

están en pugna con el Departamento de Estado. En realidad el Departamento no contempla más que intereses y si todos los hombres de estas latitudes los respetan, no hay rozamientos. Por lo mismo Washington se ha convertido en el lugar de peregrinaje de nuestros políticos. Si hacen armas contra un gobierno, lo primero es pegar el oído en Washington y doblar la rodilla para conseguir su favor. Y Washington ante la infelicidad de tanta personilla cobra más soberbia para el trato de mando.

Dirán que no podemos librarnos del Departamento de Estado y que la vida política nuestra está íntimamente ligada a ese engranaje norteamericano. Pero esa es reflexión cobarde. Ojalá El Salvador no piense lo mismo en estas circunstancias graves. Sus hombres conocían los pactos cuando tumbaron el régimen. Sabían que el tutelaje alzaría la mano amenazante. Pues compórtense con decoro y probidad y digan que no son de la estirpe del politiquillo tropical que el Departamento ve sumiso cada vez que necesita justificar una pillería. No capitulen los salvadoreños. La vanidad norteamericana hará esfuerzos por imponer la solución que no la menoscabe. Pero si el Salvador mandó al diablo a un presidente incapaz y peligroso, nada tienen los Estados Unidos que hacer con el asunto de orden puramente interno. Organicen los salvadoreños sus finanzas, su educación, su fomento. Hagan el Gobierno honrado, pero no tomen en cuenta la cólera o la zalamería del Departamento de Estado. Si los ven temerosos, si les encuentran debilidades, entonces los vencerán y el movimiento que está desti-

nado a ser enseñanza fecunda, pasara a escaramuza infeliz. Estamos seguros de la probidad del movimiento revolucionario. También los salvadoreños deben saber que si se lanzaron a esa gran empresa de liberar a su patria de un gobierno estéril, no fue para satisfacer pasiones. Deben tener ellos la aspiración de trabajar con sacrificio por las cosas de su patria. Y así no admitirán intervenciones que los separen de esos fecundos propósitos. La política norteamericana es funesta porque se mete en asuntos que no pueden estos pueblos delegar en ningún poder extraño. Todo tutelaje es deprimente. No lo aceptarán los salvadoreños que han dicho que quieren darse el gobierno que les convenga. Ahora tendrán que organizarse y decir al mundo que están dispuestos a vigilar, a no permitir que su patria perezca. No la sacrificarán a ninguna ambición de las muchas desatadas en cada país de éstos. El Salvador iniciará la liberación que nos hace falta para nuestra vida independiente y decorosa.

Hemos hablado de El Salvador y la reflexión no es para dar consejo. Queremos únicamente estimular a un pueblo sobre el cual se arma ahora en actitud hostil el engranaje del Departamento de Estado norteamericano. Y sobre todo queremos desentrañar la enseñanza que el suceso revolucionario contiene. Pensamos en los pactos que nos ligan a Washington. Pensamos en los hombres que se prestaron para atar a estos pueblos a esa cadena. Pensamos en el estado mental que la sumisión crea en las gentes que viven del cálculo y de la combinación. Cómo han debido celebrar la amenaza del Departamento de Estado. Por la inferioridad en que los pactos nos colocan, los que no sienten la necesidad de vivir con la libertad del hombre entero, están pendientes de la palabra del poder extraño. Todo lo supeditan a la voluntad del Departamento. Si en él

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras "National"

The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "Burroughs"

Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "Royal"

Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma

United States Rubber Co.

Maquinaria en General

James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH

Socio Gerente

RAMON RAMIREZ A.

Socio Gerente